

EDITORIAL

La pedagogía del límite: Ciencia, salud y el deber ontológico de la academia frente al manglar

Una revista multidisciplinar no sólo debe abrir ventanas hacia el conocimiento especializado, sino también construir puentes éticos allí donde las disciplinas colisionan y se necesitan mutuamente. La medicina ha mirado tradicionalmente hacia la salud de los cuerpos humanos y la educación se ha centrado en los procesos de enseñanza intramuros. La crisis planetaria contemporánea nos obliga, sin embargo, a desplazar los antropocentrismos tradicionales para comprender que no puede haber ni bienestar humano ni madura formación intelectual si dejamos de lado la profunda fractura metabólica de los ecosistemas que sostienen nuestra habitabilidad urbana.

En esta edición, dedicamos un espacio central al extraordinario trabajo de investigación e inmersión bioética liderado por los equipos de ingeniería y biología en el ecotono fluvial aledaño al campus Juan Tanca Marengo de la Universidad ECOTEC. Mediante el despliegue técnico de cámaras trampa amarradas a las raíces del manglar, este estudio no nos devuelve la cómoda postal de un idilio silvestre, sino el crudo registro óptico de una supervivencia acorralada. El Estero Salado de Guayaquil, brazo estuarino históricamente sofocado por la hipoxia, la contaminación por metales pesados y el encierro biogeográfico, se nos presenta no como una cloaca inerte, sino como un territorio biótico donde la vida se aferra tercamente a persistir.

Lo que el lente desoculta en la noche contrasta de forma alarmante con la fricción cotidiana de nuestras horas diurnas. Los restos ultraprocesados de la alimentación urbana, convertidos en alimento para las iguanas y las ardillas sabaneras que se reproducen en los patios universitarios, condensan una sutil pero profunda violencia biológica. Aparentando un gesto caritativo o lúdico por parte del estudiante, el metabolismo de las especies silvestres queda colonizado, rebajando su condición salvaje a una domesticación espuria y mendicante. La enfermedad de los órganos de estos animales por comensalismo desadaptativo es un espejo del descuido con el que históricamente la metrópoli ha crecido dándole la espalda al agua.

Ante este escenario, la acumulación cuantitativa de datos ecotoxicológicos resulta muda e insuficiente si carecen de un horizonte normativo. Es aquí donde la medicina, la biología y la pedagogía deben confluir en una bioética ambiental situada. La academia no tiene la misión de domesticar su entorno biótico, sino de plantear una auténtica pedagogía del límite: una ética basada en la distancia, el cuidado y la no interferencia que proteja firmemente la autonomía de lo no-humano.

Restablecer fronteras protectoras mediante regulaciones institucionales estrictas, reingenierías de residuos y amortiguamiento vegetal no es un repliegue de la ciencia, sino el acto más maduro de una comunidad del conocimiento que asume la custodia compartida de la vida que resiste en sus propios bordes. Le invitamos a que entre en estas páginas no sólo para hacerse una idea de un diagnóstico ecológico urgente, sino para que asuma con lucidez y humildad la brújula moral que este tiempo exige.

Josselyne Peralta C
GERENTE EDITORIAL